

Embolia Fibrocartilaginosa

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

La embolia fibrocartilaginosa (FCE), también llamada mielopatía embólica fibrocartilaginosa, es una condición paralítica repentina de la médula espinal de los perros. Es rara en los gatos. Sucede sin ninguna advertencia previa y causa parálisis de las patas traseras y a veces de las patas delanteras también. La parálisis es reversible en la mayoría de los casos con buen cuidado médico en el hospital o en el hogar por un período de semanas.

Con la FCE, una cantidad pequeña de material intervertebral del disco que está entre los huesos de la espina dorsal (vértebras) se separa espontáneamente y se aloja en un vaso sanguíneo cercano. Esto bloquea el suministro de la sangre a una sección de la médula espinal y a los nervios asociados. La inflamación y el daño a los nervios resultante genera debilidad, descoordinación (ataxia) o con frecuencia, parálisis repentina. La causa de esta enfermedad no se entiende claramente. Perros de raza grande, tales como los ovejeros Shetland y los schnauzers miniaturas, parecen ser más propensos a la FCE que otras razas. Puede suceder a cualquier edad.

Esta condición sucede de repente y a veces es precedida por un episodio de esfuerzo físico. Típicamente, los dueños de los perros que han tenido la FCE informan que su perro estaba jugando en el jardín, aulló una vez, y se cayó, incapaz de levantarse. Inicialmente, puede haber algunos indicios de dolor en algunos casos, pero cuando se presenta, normalmente se resuelve en cuestión de minutos u horas. Los síntomas se desarrollan inmediatamente o sobre las primeras pocas horas, y entonces la condición no empeora después del primer día.

Los síntomas dependen de la gravedad y la ubicación de la lesión de la médula espinal. Una lesión en el área cervical (cuello) de la espina dorsal afectará las extremidades delanteras y traseras. Si la embolia se encuentra en las secciones torácicas (caja torácica) o lumbares (espalda inferior) de la espina dorsal, solamente las extremidades traseras serán afectadas. En casos leves, donde la médula espinal no está gravemente dañada, el perro puede parecer estar débil o desequilibrado y caminar en una manera torpe o “ebria” (**ataxia**) sin parálisis completa. En casos más graves, el animal puede estar parcialmente o completamente paralizado, a pesar de que el conocimiento y el estado de alerta siempre son preservados, aun cuando no hay movimiento de las cuatro extremidades. Puede haber pérdida de control de la vejiga y sensación de dolor. Con frecuencia, los síntomas son asimétricos, o unilaterales. El coágulo de material del disco puede alojarse en el lado izquierdo o derecho de la médula espinal, a veces afectando solamente una pierna. En suma, la FCE típica es una condición **aguda, sin dolor, asimétrica y no progresiva**.

Existen muchas clases diversas de trastornos espinales de perros, cada una de las cuales requiere un tipo diferente de tratamiento. Por lo tanto, es esencial verificar que la causa de los síntomas sea la FCE y no alguna otra cosa. Para determinar un diagnóstico de FCE y para identificar su ubicación exacta en la médula espinal, su veterinario comenzará por hacer varias preguntas, las cuales pueden proporcionar información vital. ¿Observó usted el inicio de los síntomas? ¿Si es así, qué vio usted, y cómo se desarrolló (se empeoraron o se mejoraron las cosas)? ¿Observó usted otros cambios de antemano que en retrospectiva pueden ser significantes—cambios en la conducta, la actividad, el apetito y así sucesivamente? ¿Está su perro tomando algún medicamento?

Esta clase de información puede ayudar tremendamente. Su veterinario también debe llevar a cabo un examen físico completo para identificar el grado de los síntomas. Un examen neurológico especial también es importante ya que ayudará a su veterinario a distinguir la ubicación y gravedad del problema. Durante el examen su veterinario observará el estado mental y el paso (la manera de andar) de su mascota para descartar trastornos que involucren el cerebro. El veterinario evaluará el equilibrio y la sensación en las cuatro extremidades y palpará la espina dorsal para ubicar el dolor de espalda. Para evaluar para la sensación de dolor en las se pellizcan los dedos de las patas. Su perro puede retirar la pata como acto reflejo pero también debe reaccionar (dar vuelta a la cabeza o aullar) si una respuesta al dolor está presente. Retirar la extremidad no significa que su perro puede sentir dolor. Éste es un indicador de diagnóstico importante (véase más abajo), lo que significa que la presencia o ausencia de la sensación del dolor es un factor importante que ayuda a determinar la manera en que se recuperan los perros.

La FCE es con frecuencia un diagnóstico de exclusión. Esto significa que es importante llevar a cabo pruebas para descartar otras enfermedades de la médula espinal que pueden producir los mismos síntomas exactos. Algunas de esas pruebas son:

- **Análisis de sangre**—por lo general normal en casos de FCE.
- **Radiografías** (rayos X)—por lo general también normal en casos de FCE.
- **Mielograma**—una serie especial de radiografías tomadas bajo anestésico general con tinte inyectado para mostrar la médula espinal. Con la FCE, un mielograma puede mostrar la tumefacción de la médula espinal o puede ser normal.
- **Drenaje del líquido cefalorraquídeo (CSF)**—una muestra de CSF (líquido cefalorraquídeo) es recolectada bajo anestesia, la cual puede mostrar indicios de inflamación por FCE o varias otras anomalías con otros trastornos de la médula espinal.
- **Tomografía Computarizada o Imagen por Resonancia Magnética**—ecografías avanzadas que también requieren anestesia general.

CÓMO CONVIVIR CON EL DIAGNÓSTICO

El que su mascota repentinamente se vuelva paralítica puede ser devastador. Las buenas noticias son que la mayoría de los perros que padecen de la FCE recuperan la mayoría o todas las funciones de sus extremidades, a pesar de que esto pueda llevar semanas. El nivel de recuperación también depende de dónde se encuentra la lesión (en cuál región de la médula espinal) y de cuán grave es. Cada caso es diferente, y su veterinario podrá formar un pronóstico —es decir, intentará tener una idea de las posibilidades de mejora y recuperación— basado en las pruebas y el examen neurológico. Desafortunadamente, los perros que han perdido la sensación del dolor a las extremidades tienen menos posibilidad de recuperación que los perros con la sensación del dolor intacta.

Usted puede enfrentarse con la posibilidad de que la lesión de su perro pudiese resultar en la pérdida temporal o permanente de la función de los nervios / músculos. Esto puede incluir debilidad o parálisis de las extremidades traseras o de todas las extremidades, y pérdida de control de la vejiga. Según lo mencionado, los síntomas se estabilizan dentro del primer día. Con frecuencia, no se ve ninguna mejora por los próximos 5 a 14 días. Después de esto, la mejora gradual puede suceder a lo largo de un período de 6

a 12 semanas. Algunos perros continúan recuperándose por 6 meses o más.

Si su perro sigue teniendo paralizada una pata o ambas extremidades traseras, no significa que no pueda llevar una vida feliz. Por lo tanto, esta posibilidad no debe disuadir de administrar tratamiento al principio. Sin embargo, cuidar a un perro que no puede caminar puede ser muy exigente. Vale la pena hablar con su veterinario acerca de cuál es una perspectiva prevista realista. Estas conversaciones deben ser actualizadas con exámenes de reevaluación durante las semanas que siguen al momento en que la FCE se llevó a cabo por primera vez. De esta manera, se puede observar un patrón de avance de la afección y se puede llegar a alguna idea de la expectativa exacta a largo plazo. La mayoría de los perros muestran un cierto grado de mejora. Sin embargo, si su perro es de una raza más grande, tiene paralizadas las cuatro extremidades o si usted no puede comprometerse al cuidado en el hogar requerido para un perro paralítico, usted puede decidir que la eutanasia es la opción más humana para su mascota.

TRATAMIENTO

No hay ninguna cura para la FCE. Por lo tanto, la intensidad del tratamiento varía según la gravedad de la lesión pero por lo general está basada en el cuidado compasivo como la rehabilitación física, el control del dolor (solamente en casos con indicios de dolor—las primeras 12 a 24 horas) y la higiene básica para ayudar con el aseo relacionado con el orinar y la defecación.

Los medicamentos antiinflamatorios pueden ser útiles si se administran poco después de la aparición de los indicios clínicos (dentro de las primeras 8 horas). En los primeros momentos cuando los síntomas son evidentes, es importante restringir la actividad de su perro hasta que un diagnóstico sea dado. El descanso estricto en una jaula es recomendado porque algunos casos pueden empeorar si el perro continúa siendo activo antes de ser examinado por un veterinario. Es comúnmente necesario hospitalizar a su perro los primeros varios días de modo que exámenes neurológicos repetidos puedan ser llevados a cabo y se llegue a un diagnóstico.

No existe ningún tratamiento quirúrgico para la embolia fibrocartilaginosa.

Otros tipos de tratamiento también están siendo reconocidos. La **acupuntura** puede ayudar a curar la médula espinal. La **fisioterapia** también es beneficiosa. Los ejercicios, el masaje, el estirado de músculos y la natación pueden llevarse a cabo en clínicas especiales o en el hogar.

El **cuidado en el hogar** es un componente muy importante de la recuperación. Ayudar a un perro paralítico a recuperarse incluye:

- Voltearlo para evitar llagas y proporcionar ropa de cama suave, seca y limpia.
- Ejercicios de estiramiento y de grado de movilidad para mantener las patas ágiles.
- A veces, si es posible, nadar en una tina o piscina para ayudar a fortalecer las extremidades. Estar en una piscina o en una tina profunda requiere atención extrema y con frecuencia más de una persona para ayudar, ya que los perros con función comprometida de las extremidades o parálisis necesitan apoyo extenso para mantenerse a flote.
- Cargarlo afuera para orinar y defecar.
- Exprimir la vejiga. Algunos perros son incapaces de orinar por sí mismos. Usted podría tener que apretar la panza cuidadosamente para ayudar a vaciar la vejiga varias veces al día. Si esto es necesario, usted debe pedir a su veterinario que le demuestre la manera correcta de hacer esto.

Qué hacer

- Siga las instrucciones de su veterinario con respecto a las citas de reevaluación, cuidado en el hogar y la fisioterapia.
- Imponga el descanso estricto en una jaula si es aconsejado por su veterinario.
- Mantenga a su perro limpio y seco. Si la mascota ha perdido el control de la vejiga, usted necesitará darle baños frecuentes y proporcionar ropa de cama limpia. Recortar el pelo alrededor del extremo trasero ayudará a evitar erupciones dolorosas (escaldadura de la orina) especialmente en las hembras.

Qué no hacer

- En cualquier perro, no ignore cambios tales como cojear/arrastrarse pérdida del equilibrio o un cambio en la manera de andar. Estos indicios podrían ser los primeros indicadores de la FCE o de otros trastornos espinales.

CUÁNDO LLAMAR A SU VETERINARIO

- Los síntomas no deberían empeorar. Es decir, una vez que la FCE ha sido confirmada, debería ver una mejora lenta en la capacidad de su perro para mover las patas con el transcurso del tiempo. Si usted nota que la habilidad de su perro para moverse está empeorando en el transcurso de horas a días días en vez de mejorar, llame a su veterinario.
- Las funciones esenciales como la respiración tranquila, un buen apetito, una disposición alerta y así sucesivamente no deberían verse afectadas por la FCE. Si usted encuentra que cualquiera de estas funciones del cuerpo llega a ser anormal durante el periodo de la recuperación, llame a su veterinario para asegurar que una complicación no se está desarrollando.
- Para un perro que está siendo cuidado en el hogar, llame a su veterinario si usted no puede seguir las instrucciones proporcionadas.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

Como indicios que indiquen el primer acontecimiento de la FCE:

- Parálisis súbita, sin dolor.
- Cambio en la manera de andar, o cojera, arrastrando los dedos de las patas con frecuencia unilateral.
- Como indicios que sugieren que un perro con FCE confirmada puede estar experimentando complicaciones: véase más arriba.

SEGUIMIENTO RUTINARIO

- Algunos perros se recuperan rápidamente, pero la mayoría de los casos requieren cuidado de largo plazo en el hogar que consisten en fisioterapia y cuidado médico en el hogar. La FCE es una condición que con frecuencia necesita un gran compromiso del dueño, con reevaluaciones según el índice de la mejora y la presencia o la ausencia de las complicaciones.

INFORMACIÓN ADICIONAL

- Otras enfermedades pueden presentarse con síntomas parecidos o idénticos. Por lo tanto es importante descartarlas (asegurar que no están realmente presentes) antes de diagnosticar la FCE. Éstas incluyen la enfermedad del disco intervertebral (IVDD), meningitis, tumores de la espina dorsal, fracturas de la espina dorsal u otros problemas ortopédicos tal como ligamentos desgarrados cruciformes (rodilla). La mayoría de estas condiciones son recurrentemente dolorosas, mientras que la FCE no lo es.
- Muchos perros con FCE recuperan la mayoría o toda la función de las patas y, cuando afectada, de la vejiga también. Algunos perros

que tienen deficiencias neurológicas permanentes o parálisis todavía pueden llevar vidas normales felices. El cuidado de largo plazo significa un compromiso de tiempo, gasto y emocional de un dueño dedicado y no es necesariamente factible para todos.



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.